

Viaje del tiempo

LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

El acuerdo suscrito el 23 de junio de 2016 en La Habana para poner fin al conflicto interno de Colombia despierta grandes esperanzas sobre la posibilidad, por primera vez en muchas décadas, de una nueva época para el país. Es una histórica oportunidad para dar comienzo a la construcción colectiva de una cultura de la paz con amplia participación ciudadana. Se requiere un consenso para enfrentar los enormes problemas que aquejan el país y, sobre todo, para lograr la convivencia después de tantos años de violencia e incapacidad de resolver las controversias en forma civilizada y democrática.

Imperativo es reconocer que no se podrá alcanzar una paz estable y duradera si no se acometen los urgentes cambios requeridos por la sociedad con el fin de enfrentar la desigualdad, la miseria, la discriminación y la intolerancia, la escandalosa concentración de la propiedad en el campo...

El silencio de los fusiles y cese de agresiones a la población civil implica en primer lugar que no se olvidaron las muchas víctimas que ocurrirían ante una eventual prolongación del conflicto por largos años, y que se ha evitado grandes sufrimientos futuros.

El mencionado acuerdo se refiere al cese bilateral y definitivo del fuego y las hostilidades, así como a la dejación de las armas por parte de la guerrilla FARC-EP. (Ver texto completo en <http://tinyurl.com/TextoAcuerdo>).

Otros acuerdos antes alcanzados entre el Gobierno nacional y la guerrilla contemplan unos cambios en la vida colombiana, como los relacionados con una nueva ruralidad y las condiciones para la participación política, tan necesarios y aplazados que deberían hacerse incluso si no hubiera existido la negociación en Cuba. (Ver resumen en <http://tinyurl.com/ResumenAcuerdos>).

Pero resulta paradójico que se haya superado la situación de guerra con los enemigos del Estado y que al mismo tiempo la sociedad colombiana se encuentre profundamente dividida al respecto. Es por lo tanto imperativo iniciar un diálogo entre los sectores enfrentados mediante una discusión racional y argumentada que se aleje de las descalificaciones y los epítetos. Fundamental será un análisis desapasionado y objetivo de los mencionados acuerdos. Todo ello exige una disposición tranquila de los actores principales y de los orientadores de la opinión.

Pero no se trata de un diálogo cualquiera sino uno que parta del reconocimiento y respeto por la argumentación del interlocutor, de una exigencia autocrítica sobre la propia posición y de la aceptación de unas reglas superiores a las partes que permiten los razonamientos y las demostraciones. Alberto Valencia Gutiérrez señala en un texto que es necesario construir una ética de la discusión que tome como referencia las mencionadas tres condiciones para el diálogo, de modo que sea posible superar los debates retóricos y sofisticos, así como aspirar a una verdad que no es un hecho

absoluto sino algo relativo y provisional que se construye y perfecciona mediante el diálogo. (Ver <http://tinyurl.com/EticaDiscusion>).

Ningún colombiano debería sustraerse de ese diálogo. Fundamental es que aprendamos a debatir y argumentar con la fuerza de la razón, sin considerar como enemigos a quienes discrepan de nosotros.

Un esperanzador ejemplo de lo que puede ser la construcción colectiva de la paz lo proporciona la iniciativa del general retirado Henry Medina titulado “La paz querida”, presentada al país en una reciente columna de prensa (ver <http://tinyurl.com/PazQuerida>). Escribe: “Si queremos la paz, debemos construirla en forma metódica, concertada y visualizada como propósito nacional de largo plazo... En tal camino, la terminación del conflicto armado no puede ser nuestro fin último, pero sí una condición necesaria para crear el clima propicio de lograr la paz positiva... Para nuestra realidad y deseos de paz, lo que efectivamente resulta difícil es superar el individualismo, el revanchismo y los hábitos inducidos por la sociedad de consumo. Lo digno y deseable sería consensuar el compromiso por la paz que queremos y hacer que nuestras fuerzas sean mayores que nuestros miedos y nuestros sueños superiores a nuestros rencores.”

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 3 de julio de 2016